

Principios para enseñar y aprender

En la perspectiva de la formación
de los estudiantes del CCH

VIRGINIA FRAGOSO RUIZ

Recibido: 09-05-2013, aprobado: 10-06-2013

Resumen

Se abordan aquí algunos principios educativos importantes: la temporalización, la formulación de preguntas, la formación de la personalidad, la formación básica de la conciencia social y moral, la formación de la autonomía, las virtudes sociales y la disciplina intelectual, el reconocimiento y la valoración a la sensibilidad narrativa, el empleo de las TIC, y la capacidad de argumentar como eje de la capacidad de pensar.

Palabras clave

Formación de la personalidad, empleo de las TIC, binomio enseñanza-aprendizaje.

Abstract

Several educational principles are approached here: timing, formulation of questions, personality formation, basic formation of social and moral consciousness, autonomy formation, social virtues and intellectual discipline, literary recognition and sensitivity and, the use of ICT, and the ability to argue as the axis of thinking.

Key words

personality formation, use of ICTs, binominal teaching and learning.

El bachillerato universitario ha sido considerado como un reto, ya sea por su articulación con los otros niveles de estudio en nuestra casa de estudios, o bien por el carácter que ha adquirido al ser ubicado como un ciclo de estudios obligatorio por el Congreso de la Unión de nuestro país.

Actualmente, tanto la Escuela Nacional Preparatoria como la Escuela Nacional del Colegio de Ciencias y Humanidades se encuentran insertos en la revisión curricular de su Plan de Estudios, los avances en este proceso han sido significativos, pero también han confrontado los debates social, político y educativo que esta causa suscita.

Bajo este contexto, en el artículo se hace una reflexión sobre algunos principios que debemos mantener, consolidar y defender para que nuestros estudiantes logren la comprensión de su realidad, de su propio mundo en aras de convertirse, en un futuro no muy lejano, en profesionistas que intervengan en el mundo de forma responsable y comprometida; para ello planteo que para mantener la vanguardia en el contexto nacional, el CCH debe ajustar y reconsiderar en sus postulados una serie de recomendaciones hechas sobre la forma de conducir la formación de los estudiantes dado que hoy estamos confrontando pugnas que se derivan del choque entre perfiles de estudiantes, entre la credibilidad de las prácticas educativas ejercidas en las instituciones escolares, e incluso entre el proyecto de vida y las expectativas culturales que forja la UNAM y que, en un futuro a mediano plazo, pueden ser incompatibles con la sociedad actual en nuestros país.

Los saberes asociados a la personalidad e identidad del docente, a su compromiso ético, a su ideología y sobre todo el proyecto educativo inscrito en el plan de estudio y los programas correspondientes a las asignaturas, a partir de las nuevas demandas y tendencias hechas a la educación, así como al avance científico-tecnológico, hoy han cambiado significativamente el ejercicio de la docencia en el CCH.

El modelo educativo del CCH, si bien se sostiene por cinco postulados que aún hoy se reconocen como innovadores: aprender a aprender, aprender a ser, aprender a hacer, alumno crítico e interdisciplina, ha necesitado de una ardua labor por los docentes ya que para trascender tanto en su práctica de enseñanza como de vida cotidiana en la institución ha hecho necesaria la incorporación de nuevos saberes que impacten en su formación.

Asimismo, situar y mantener la organización por áreas: Matemáticas, Histórico-social, Ciencias Experimentales y Talleres de Lenguaje y Comunicación ha permitido la construcción y consolidación de una cultura básica¹ en la formación de sus estudiantes, pero más allá ha trascendido en la construcción de la identidad *ceceachera*, que caracteriza la forma de conducirse de profesores y alumnos.

En este sentido, en la medida en que los postulados y la organización curricular sean respetadas en el proceso actual de revisión curricular del CCH, será posible mantener la identidad de los principios formativos que lo ha distinguido desde su origen; asimismo, en la integración de los contenidos declarativos, procedimentales y actitudinales de cada área y de cada asignatura, donde los aprendizajes son el eje para la planeación, conducción y evaluación de los procesos didácticos, será posible construir y consolidar el perfil de egreso de nuestros estudiantes.

Particularmente, en el caso del Área de Talleres de Lenguaje y Comunicación reconozco que:

- hemos integrado en nuestra docencia los contenidos declarativos, procedimentales y actitudinales;
- hemos forjado una identidad docente peculiar del CCH;
- hemos ido construyendo una cultura sobre la enseñanza de la lengua materna;
- hemos intentado trascender en la vida de nuestros alumnos para incrementar su interés en la lectura de diversos textos, y particularmente en la lectura de textos literarios.
- hemos tratado de promover la escritura creativa y crítica;

Así, en la enseñanza de nuestras asignaturas, se trabaja el eje de la lengua (materna) como medio de comunicación y como instrumento para el intercambio social y para la construcción del pensamiento y para la interpretación de la realidad; se asume el enfoque comunicativo en su enseñanza para desarrollar la competencia comunicativa; subrayamos el hecho de que una forma de trabajar permanentemente la lectura y escritura es a través de la investigación documental, todo ello dirigido especialmente hacia suscitar la independencia cognitiva en nuestros alumnos para que, al egresar, puedan desarrollarse y trascender en sus estudios superiores.

Para promover el aprendizaje de una cultura básica, bajo la postura que sostiene el currículum del CCH, sostengo que no basta con avanzar en la integración de los contenidos declarativos, procedimentales y actitudinales en las propuestas de los planes y programas de estudios que hoy se están discutiendo, sino que es necesario incorporar otros saberes y principios que orienten la forma de pensar y desarrollar el binomio de aprender y enseñar por los docentes y alumnos; recordemos que en diversos textos Freire sostenía que al mismo



tiempo que se enseñan una serie de contenidos curriculares, que se desarrolla la práctica docente, quedan involucrados una serie de saberes asociados a la personalidad del docente, a su compromiso ético, a su ideología y a la institución donde se educa al alumno. Al respecto señalaba:

no debo pensar tan solo en los contenidos programáticos que son expuestos o discutidos por los profesores de las distintas materias sino, al mismo tiempo, de la manera más abierta, dialógica o más cerrada, autoritaria, en cómo este o aquel profesor enseña.²

En este sentido y considerando las aportaciones de Fernando Savater (2008, 2012), he considerado proponer los siguientes principios que nos permitirían mantener la visión humanista y científica que ha sido signo distintivo del modelo educativo y de la práctica docente en el CCH.

1. La temporalidad. Los debates actuales sobre el ingreso, tránsito y egreso de nuestros estudiantes,³ en uno de sus apartados señalan que los puntos o dimensiones críticas de la trayectoria escolar en el CCH debe considerar: el tránsito de la secundaria al bachillerato, la experiencia de la reprobación el rezago escolar, el egreso y la elección de carrera por los estudiantes. De esta forma los procesos de enseñanza y aprendizaje deben estar ligados intrínsecamente al tiempo que marca la estancia del alumno en el Colegio. El tiempo no sólo como un periodo que marque una trayectoria, sino como transfusión deliberada y socialmente necesaria de una memoria colectivamente elaborada, de una imaginación creadora compartida por alumnos y profesores en el aula y en la institución, que implica conciencia temporal en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Así, considero que la forma en que planeemos, desarrollemos y evaluemos las actividades derivadas de los programas de estudios institucionales deben ser constantemente actualizadas y apegadas al modelo educativo del CCH, y a las características que sustentan nuestros alumnos en cada semestre o ciclo escolar. No basta con diseñar programas operativos, sino que para su aplicación debemos mantener una constante actualización en el qué y cómo enseñar y aprender, así como los factores que influyen en un tiempo y espacio de formación.
2. La formulación de preguntas. En la perspectiva del perfil de egreso de los alumnos del CCH, se pretende la formación de un alumno crítico de su realidad, de su mundo y de proyectar su desarrollo. En este contexto, debemos asumir también la divulgación

- de actitudes y habilidades que le permitan conducirse de forma independiente en sus estudios, por lo que al poseer la capacidad de formular y cuestionar su entorno social y natural, la formulación de preguntas constituirá una habilidad intelectual para la búsqueda permanente de información y para favorecer el postulado de aprender a aprender. Es necesario reconocer que los alumnos que ingresan al CCH aún poseen el interés por indagar y avanzar en el conocimiento de la realidad científica y social, y esto debe mantenerse durante su formación y también cuando egresan del bachillerato.
3. La formación de la personalidad, ligada sí al desarrollo cognitivo, a la formación social e inquisitiva del carácter, al aprendizaje de datos o procedimientos técnicos y también para reconocer los modelos de autoestima como resultado englobado de todo su aprendizaje. En el desarrollo de los procesos de enseñar y aprender, es fundamental el reconocimiento de lo humano por lo humano, en la vía de la maduración personal que cada uno de los individuos necesita. Hoy en día los estudiantes que irrumpen en el CCH son adolescentes que están dejando de ser niños y necesitan de una valoración, una apreciación en más o en menos, que como cita Savater sea un modelo de excelencia que les permita distinguirse y orientar su representación social y afectiva, pues como cita el autor:
 4. La formación básica de la conciencia social y moral, toda vez que se reconoce que actualmente existe un distanciamiento de la familia en la formación de los adolescentes; que los ambientes sociales suelen ser agresivos o fascinantes; que el cúmulo de noticias, de acceso a diversos tipos de información proveniente de medios como la Internet son diversos y contradictorios; que prevalece el interés por el sexo, las drogas, la violencia, los *reality shows*, etcétera, es necesario orientar a los estudiantes en la organización de esa información para, combatirla o para hacerla provechosa, o menos dañina. El programa de tutoría en el bachillerato del CCH, es cierto que ha pasado por altibajos, sin embargo hoy se reconoce como fundamental en la formación de los estudiantes, por lo que nosotros como profesores debemos reconocer que

Es necesario que impulsemos el desarrollo del núcleo básico de la personalidad de nuestros alumnos

los alumnos de nuestros grupos escolares hoy en día viven en ambientes familiares o sociales violentos, el simple trasladado al espacio llamado escuela o aula, la construcción de relaciones socio afectivas e incluso la conformación de grupos de amigos o de estudio, los confronta con ambientes aprensivos por lo que la vida en las aulas pasa de lo trivial a lo complejo.⁵

5. La formación de la autonomía, las virtudes sociales y la disciplina intelectual, deben estar presentes en nuestras estrategias

lo único seguro es que si por una timorata dimisión de sus funciones la escuela renuncia al designo (de reforzar la autonomía personal, el conocimiento veraz y la generosidad o el coraje), los niños y adolescentes negociarán su autoestima en otros mercados porque humanamente nadie puede pasarse sin ella.⁴



de enseñanza pues aprender a discutir, a refutar y a justificar requiere de actitudes y emociones que favorezcan la construcción del rasgo de alumno crítico de acuerdo con lo que se cita en nuestro plan de estudios. Así toda vez que estamos confrontando grupos de adolescentes que aún se encuentran en la etapa de maduración, de reconocimiento de sus dones psicofísicos, es necesario que les prestemos atención en nuestro trabajo cotidiano dentro del aula; los grupos de jóvenes que llegan a nuestras aulas contienen una serie de ideales que les motivan a desarrollar sus estudios, lamentablemente al confrontarse con profesores que les limitan y censuran pueden conducirlos a la deserción y al fracaso escolar.

6. El reconocimiento y valoración a la sensibilidad narrativa y de hacer narraciones, en la línea del perfil de egreso y de la contribución del Área de Talleres de Lenguaje y Comunicación, no sólo deber ser el fundamento para formar una sensibilidad literaria, sino para la planeación y desarrollo de actividades de todas las áreas curriculares, ya que es fundamental ubicar la riqueza de la creatividad humana, de las experiencias de docentes y

de alumnos que permitan enriquecer el contenido disciplinario y persuadir hacia otros ámbitos de la cultura humana, tanto en las ciencias como en las humanidades

7. El empleo de las TIC, para la búsqueda de información en coherencia con proyectos académicos y culturales de formación personal y académica, ello para fomentar valores asociados con la ética universitaria, y con el fin de combatir el plagio y la reproducción de información sin mediar una reflexión o una conducta ética; en el caso de nuestros estudiantes del CCH, es necesario proveerlos de habilidades intelectuales que les permitan navegar en las redes de información en la perspectiva de lograr una selección de información centrados en los contenidos curriculares de nuestras asignaturas, pues como cita Savater

el verdadero problema que las nuevas tecnologías plantean a los profesores universitarios es cómo mantener vivo el espíritu de la investigación.⁶

8. La habilidad de argumentar como eje de la habilidad de pensar, pues independientemente del área o asignatura de nuestro plan de estudios, es fundamental avanzar tanto en el desarrollo de las habilidades cognitivas, como en la complejidad de actividades que favorezcan la vinculación entre conocimientos y experiencias que le permitan a los estudiantes ser personas autónomas e independientes. Para ello es fundamental que al enseñar y al aprender tengamos una mente flexible y receptiva, y sobre todo una serie

de conocimientos sobre los que pensar, pues apostar hacia la independencia cognitiva desde el aula sólo puede dar paso hacia el desarrollo de un pensamiento crítico.

Así, el problema no sólo es el qué, sino también el cómo aprenden nuestros alumnos y los factores asociados al contexto escolar, pues de acuerdo con Camarena⁷ la escuela, en este caso el CCH, es un lugar preponderante y como ordenamiento social conlleva el compromiso de promover una formación en un conocimiento, digno de ser aprendido. Asimismo, como cita Savater

la escuela -o para ser más prudentes, las formas de institucionalizadas de educación- debe, en síntesis, formar no sólo en el núcleo básico del desarrollo cognitivo, sino también en el núcleo básico de la personalidad.⁸

En conclusión, el CCH, como institución educativa, como escuela, ha inscrito su identidad en el impulso de lograr una formación científica y humanística para sus estudiantes; sobre el eje de cultura básica hoy tenemos el reto de renovar nuestra práctica docente en función del núcleo básico de desarrollo cognitivo de nuestros alumnos y en paralelo con el proyecto educativo y con el plan de estudios de nuestro Colegio y de nuestra Universidad.

Con los proyectos de tutoría y asesoría, y con el apoyo de las nuevas formas de acceder al conocimiento a través de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación es necesario que impulsemos el desarrollo del núcleo básico de la personalidad de nuestros alumnos ya que quienes conducimos esta formación, los profesores, necesitamos tener actitudes para ser flexibles frente a los intereses y necesidades que los jóvenes están planteando a la educación, pues ellos, los alumnos, se encuentran todavía inmersos en procesos de socia-

lización y de identificación como miembros de un grupo social.

Notas

1. El término cultura básica se define en términos de que “ofrece tanto los fundamentos del trabajo intelectual en los principales campos del saber, para que se incorporen con éxito a los estudios de licenciatura o al ámbito laboral, como actitudes de participación y de solidaridad social”. Vfr. UNAM. DGPL (1997). Colegio de Ciencias y Humanidades, en: Memoria 1997. <http://www.planeacion.unam.mx/Memoria/antiores/1997/ccch.php>
2. Paulo Freire P. (1997). *Pedagogía de la Autonomía*. p. 87.
3. Véase:
4. Fernando Savater (2008). *El valor de educar*. p. 50.
5. Véase: Jackson P. W. (2001). *La vida en las aulas*. Madrid: Ediciones Morata.
6. Fernando Savater. (2012). *Ética de la urgencia*. p. 31.
7. Eugenio Camarena. *La enseñanza. Imaginarios docentes*.
8. Fernando Savater (2008). *Op. cit.* p. 48.

Bibliografía

- AGUILAR M. J. I. y M. S. Molinari. *Adolescencia, identidad y cultura. El caso de la ciudad de México*. Colecc. Científica. México: INAH. 2008
- CAMARENA Ocampo, Eugenio. *La enseñanza. Imaginarios docentes*. México: Gernika, UNAM, Fes Iztacala. 2009.
- CCH (1996). *Plan de Estudios Actualizado*. México: UNAM-CCH.
- FREIRE, Paulo. *Pedagogía de la autonomía*. México: Siglo XXI. 1997.
- JACKSON, P. W. *La vida en las aulas*. Madrid: Ediciones Morata. 2001.
- MUÑOZ, C. L.L. y Juventino, Ávila R. (coord.), (2012). *Población estudiantil del CCH: ingreso, tránsito y egreso. Trayectoria escolar: siete generaciones 2006-2012*. Edit. UNAM-CCH: México.
- SAVATER, Fernando. *Ética de la urgencia*. Paidós-Ariel, 2012.
- _____. *El valor de educar*. España: Ariel. 2008.
- UNAM. DGPL (1997). Colegio de Ciencias y Humanidades, en: *Memoria 1997*. <http://www.planeacion.unam.mx/Memoria/antiores/1997/ccch.php>